

Camino a la exclusión: Determinantes del abandono escolar en el nivel medio en la Argentina*

Marcela Cerrutti^S
Georgina Binstock⁻

Palavras-chave: Educación, exclusión social, jóvenes, Argentina

Resumo

El presente trabajo se plantea un doble propósito, por un lado examinar de un modo sistemático los factores asociados a la deserción de jóvenes en el nivel medio argentino y por el otro identificar si dichos factores operan de manera similar entre jóvenes en hogares con diversos orígenes socioeconómicos. Utilizamos datos de la Encuesta de Desarrollo Social (EDS) relevada en 1997, la cual contiene una serie de variables educativas que permiten estudiar el abandono escolar en el nivel medio. Nuestro análisis se centra en los jóvenes de 15 a 19 años. Se emplearon modelos multivariados de probabilidad de ocurrencia de abandono escolar entre jóvenes de 15 a 19 años (historia de eventos de tiempo discreto). El trabajo identifica el rol de género, de la participación laboral de los jóvenes, del rendimiento educativo, del tipo de establecimiento al que asisten, y un conjunto de variables a nivel familiar (incluyendo el clima educativo de la familia). En general los resultados obtenidos han sido consistentes con los esperados. Las diferencias observadas cuando se examinan separadamente estos determinantes del abandono entre jóvenes pobres y no pobres sugieren que los factores a nivel micro social examinados tienen un mayor poder predictivo del abandono escolar entre estos últimos. En otras palabras, las características analizadas contribuyen a comprender mejor diferencias en el desempeño educativo en contextos económicamente más ventajosos.

* Trabalho apresentado no I Congresso da Associação Latino Americana de População, ALAP, realizado em Caxambu –MG – Brasil, de 18-20 de setembro de 2004.

* Centro de Estudios de Población, Buenos Aires Argentina y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

♦ Centro de Estudios de Población, Buenos Aires, Argentina.

Camino a la exclusión: Determinantes del abandono escolar en el nivel medio en la Argentina*

Marcela Cerrutti^S
Georgina Binstock

Introducción

El acceso desigual a la educación formal y, en consecuencia, al mercado de trabajo para los jóvenes en condiciones de pobreza es en la Argentina de hoy una preocupación central. Los jóvenes que no han logrado completar la educación secundaria no sólo tienen muy escasas oportunidades laborales, sino que carecen de una formación integral básica como individuos y ciudadanos.

Las tendencias educativas en la Argentina muestran que la cobertura del nivel medio ha aumentado en forma significativa a lo largo de sucesivas generaciones (ver Gráfico 1). Así, por ejemplo, entre los nacidos en 1930 sólo alrededor del 35% ingresaban en el secundario, mientras que en el caso de la generación más joven -nacida a comienzos de los ochenta- alcanza el 85%. Este proceso de masificación de la educación media ha implicado un cambio en la composición social del estudiantado en dicho nivel. En otras palabras, el nivel medio hoy atiende una “clientela” mucho más heterogénea, en términos del origen social, de lo que lo hacía en el pasado. A pesar de las significativas mejoras en el nivel de cobertura del nivel medio, la proporción de quienes abandonan se ha mantenido relativamente constante a lo largo del tiempo. Al igual de lo que ocurría en varias décadas atrás, hoy en día algo más de tres en cada diez de los ingresantes al nivel medio no logra completarlo (ver Gráfico 2).

Las investigaciones recientes sobre políticas educativas y sobre la relación entre educación y empleo indican que para que los individuos jóvenes puedan emplearse en sectores formales de la economía es necesario que cuenten con una calificación básica adquirida vía la educación formal (Moura Castro, 2000) y por lo tanto el completar el nivel educativo secundario constituye un requisito necesario para dicho fin (Filmus, 2001; Gallart, 2000). Por otra parte, los estudios efectuados en el área coinciden en señalar la fuerte asociación existente entre abandono escolar y pobreza (Gallart, 2000; Gajardo y Milos, 2000).

Tanto los desarrollos conceptuales como las investigaciones empíricas en la Argentina han pasado por alto el examen de los mecanismos directos e indirectos a través de los cuales la pobreza afecta el rendimiento y fracaso escolar. En este sentido nuestro trabajo se plantea un doble propósito, por un lado examinar de un modo sistemático los factores asociados a la deserción de jóvenes en el nivel medio argentino y por el otro identificar si dichos factores operan de manera similar entre jóvenes en hogares con diversos orígenes socioeconómicos.

* Trabalho apresentado no I Congresso da Associação Latino Americana de População, ALAP, realizado em Caxambu –MG –Brasil, de 18-20 de setembro de 2004.

* Centro de Estudios de Población, Buenos Aires Argentina y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). E-mail: mcerrutti@cenep.org.ar.

♦ Centro de Estudios de Población, Buenos Aires, Argentina. E-mail: gbinstock@cenep.org.ar.

Consideramos que desde un punto de vista de las políticas educativas, la identificación de los factores asociados al abandono en diversos sectores sociales podrá contribuir al mejoramiento de los criterios de focalización de las acciones dirigidas a disminuir el abandono escolar, particularmente en sectores económicamente desfavorecidos.

Los determinantes del abandono escolar

¿Porqué un joven decide abandonar la escuela?. La respuesta a esta pregunta no es de ningún modo sencilla. El abandono escolar si bien se concreta en un momento determinado en el tiempo, es en realidad el resultado de un proceso complejo en el que pueden intervenir un número relativamente amplio de factores.

Entendemos al fracaso educativo en el nivel medio como un fenómeno que opera tanto al nivel de los propios estudiantes (y de sus familias) como al de las escuelas a las que asisten (Rumberger y Thomas, 2000). El abandono es por lo tanto el resultado de un proceso *dinámico* que generalmente se desarrolla a lo largo del tiempo y en el que potencialmente pueden confluír factores sociales, económicos, familiares, cognitivos, e institucionales experimentados a lo largo del curso de vida de los adolescentes (Elder, 1998).

A nivel individual, entendemos el fracaso escolar de los adolescentes como el resultado de las características y experiencias individuales y familiares de los propios estudiantes. Entre ellas pueden distinguirse aquellas relacionadas con factores de tipo socioeconómico, de socialización y contexto familiar, así también como aquellas relacionadas con la forma en que el joven se relaciona con sus pares y el tipo de subcultura juvenil a la que adscribe.

En primer lugar, destacamos que las características estructurales, es decir aspectos socioeconómicos de los hogares en los que los jóvenes se han socializado son elementos centrales que facilitan o restringen la matriz de oportunidades disponibles (Rumberger, 1987; Bachman, et al., 1971; Ellickson et al., 1998; Weng et al., 1998; Garnier et al., 1997; Levison, Moe and Knaul, 2000). El nivel de ingresos del hogar son elementos clave para las estrategias de sobrevivencia familiar. Además de la influencia directa sobre las posibilidades materiales de que un joven pueda mantenerse en el nivel educativo medio, el factor socioeconómico incide también de una manera indirecta, a través de la incorporación temprana del joven en el mercado de trabajo. En este sentido, es de esperar que un estudiante que se integra a una actividad económica enfrente mayor conflicto para compatibilizar la organización del tiempo e integrar satisfactoriamente el rol de estudiante y el rol de trabajador (McNeal, 1997), haciéndolo más propenso a abandonar la escuela².

En segundo lugar, destacamos el rol de la familia como el primer y fundamental agente de socialización (Newcomb, 1997). Como tal, la familia con sus propios logros educativos, valores y expectativas genera los fundamentos sobre los cuales los niños y jóvenes moldean sus conductas y aspiraciones, incluidas aquellas relacionadas con el desempeño y logro escolar. En muchos casos, estas aspiraciones se reflejan en el nivel de supervisión y

² Estudios realizados en contexto latinoamericano así lo indican. En México, por ejemplo, Knaul y Parker (1998) muestran que los jóvenes que trabajan tienen una mayor probabilidad de estar atrasados en sus logros educativos y que las horas dedicadas al estudio sean menores. Asimismo, Levison, Moe y Knaul (2000) han mostrado la clara asociación entre el sector ocupacional del padre con las chances de los hijos de estudiar y trabajar durante la adolescencia.

apoyo de los padres hacia sus hijos. Las expectativas familiares en relación con la educación, por lo tanto, tendrían una influencia en los logros educativos de los hijos de manera directa e indirecta, a través de las aspiraciones y conductas de los hijos.

En tercer lugar, destacamos la influencia de lo que damos en llamar subcultura juvenil en el logro educativo. Los grupos de pares, las pautas de consumo materiales y culturales, así como las actividades extraescolares que desarrollan los jóvenes pueden potenciar aspectos positivos o negativos de la conducta de los adolescentes con relación al estudio, sus aspiraciones y sus trayectorias de vida posteriores.³ Si bien en general este tipo de factores no pueden desvincularse de la situación y contexto familiares del joven, ni del contexto de marginación social a los que se halla expuesto pueden por sí mismos ejercer una influencia directa en el abandono.

En el mismo sentido, otro conjunto de indicadores de conductas comúnmente analizados en la literatura internacional sobre rendimiento escolar y abandono se refieren a aquellos asociados con relaciones románticas y sexuales de los jóvenes. Los noviazgos requieren dedicación de tiempo que puede influir en el rendimiento escolar y, a su vez, las aspiraciones educativas (Jessor et al. 1983; Zelnik et al. 1981). Estudios muestran que el desempeño escolar y las aspiraciones educativas están asociadas con una postergación en la formación de noviazgos y en la iniciación sexual (Zelnik, 1981). A su vez, la temprana iniciación sexual puede desencadenarse en un embarazo, aunque si bien la literatura muestra una fuerte asociación entre la ocurrencia de un embarazo durante la adolescencia con la probabilidad de abandono, el mecanismo causal no es tan claro.

Este conjunto de características puede operar en la etiología del abandono escolar tanto en forma directa como mediatizadas por el desempeño académico. El desempeño académico insatisfactorio repercute en la autoestima de los adolescentes, causando frecuentemente cuestionamientos sobre la propia competencia y debilitando el sentido de pertenencia y compromiso con el mundo escolar (Finn, 1989), factores que, a su vez, aumentan el riesgo de repetencia y abandono.

Otro aspecto crucial para comprender el rendimiento y abandono escolar se vincula al contexto institucional. A nivel institucional, entendemos el fracaso escolar de los adolescentes como el resultado de las características del ambiente y prácticas escolares a las que se hallan expuestos y del impacto que éstas tienen en los estudiantes. En este sentido, la literatura sugiere dos mecanismos a través de los cuales las mismas escuelas pueden contribuir al abandono escolar. Ambas perspectivas ponen como eje el compromiso del estudiante con la escuela. El primero es un mecanismo directo, a través de las políticas de las escuelas y decisiones de profesores y autoridades que pueden forzar o precipitar el abandono a través de sanciones, expulsiones, etc. Esto puede ocurrir con estudiantes con bajo rendimiento, aquellos que se ausentan frecuentemente, o son tildados de problemáticos. El otro mecanismo es uno más indirecto que se refiere a la efectividad de la institución en promover el compromiso de los estudiantes. En tanto la escuela y sus docentes a través de sus prácticas no sea efectiva en lograr y mantener el compromiso y rendimiento de sus estudiantes, los mismos jóvenes dejan de encontrarle sentido a completar su instrucción y son más propensos al abandono (Rumberger y Thomas 2000; Riel, 1999).

³ Entre las conductas más relevantes se incluyen aquellas relacionadas con el consumo de alcohol, drogas, y actividades delictivas que, en otros países, se asocian positivamente con la probabilidad de abandono escolar (e.g. Krohn et al. 1995).

El abandono escolar en la Argentina

La asociación entre logros educativos y variables socioeconómicas ha sido profusamente estudiada en los últimos años en la Argentina, en particular a partir del notable deterioro en los mercados de trabajo a consecuencia de las políticas de apertura y desregulación económica implementadas durante los noventa. En general los estudios se basan en las diferencias en la escolarización o en los logros educativos de los jóvenes de acuerdo a niveles de ingresos del hogar.⁴ Un estudio reciente encontró que para los principales centros urbanos del país la población de 14 a 18 años que no asiste a la escuela y no tiene secundaria completa es del 36.4% en hogares del primer quintil, mientras que es de tan sólo el 3.7% del quintil más elevado (SIEMPRO, 2001). Lopez (2002) mostró también para los principales conglomerados urbanos que en los hogares del primer quintil un tercio de los niños de 14 años terminan fuera de la escuela cuando llegan a los 17 años, mientras que en los hogares del quinto quintil menos del 5% enfrenta esa situación. Independientemente de los grupos de edad examinados o si se examine asistencia u logros educativos, los jóvenes desertores están sobre-representados en los hogares pertenecientes a los quintiles de ingresos más bajos (Herrán y Uythem, 2001). No obstante, estos últimos autores alertan, sin embargo, que sostener que los jóvenes desertan por el sólo hecho de ser pobres es insuficiente y que es necesario indagar qué otros factores y bajo qué mecanismos.

Otros estudios han examinado asociaciones entre características familiares y la asistencia escolar. Así, por ejemplo, el clima educativo⁵ del hogar tiene un rol significativo como predictor de la asistencia de los jóvenes al sistema educativo. Lopez (2001) muestra que la tasa de escolarización de jóvenes de 17 años es del 67.6% en los hogares con capital educativo bajo, mientras que es del 97.6 en los hogares con clima educativo alto. Pese a que el nivel educativo de los padres se encuentra fuertemente asociado a los niveles de ingresos del hogar, estudios que han examinado conjuntamente el rol de ambas características han encontrado efectos independientes en la probabilidad de los jóvenes de asistir a la escuela (Escudero y Marchionni, 1999; Bertranou, 2002).

Otras características familiares, tales como su estructura, sea mediante el carácter monoparental o no de la familia, el orden de nacimiento del joven, la cantidad de hermanos y la presencia de niños menores de seis años en el hogar también han sido examinadas en relación a la asistencia y logros educativos de los adolescentes. El carácter monoparental de la familia supone que la ausencia de un adulto potencialmente receptor presione al adolescente a tener que generar ingresos o limite las posibilidades económicas para enfrentar los gastos asociados a la educación del joven incrementando por ende, las chances de abandono escolar. Efectivamente, datos descriptivos sugieren que dicha asociación tiene asidero (Lopez, 2001). Al mismo tiempo, se ha mostrado que la influencia positiva de los ingresos en la probabilidad de asistencia escolar son potenciados cuando se trata de hogares con jefatura monoparental femenina (Escudero y Marchionni, 1999), en concordancia con hallazgos internacionales que sugieren que las madres en hogares monoparentales realizan un uso más eficiente de los

⁴ Si bien comunes en la literatura, y con resultados contundentes, estas asociaciones adolecen de algunas dificultades. La principal tiene que ver con el hecho de que por lo general los ingresos son tomados al momento de la encuesta mientras que el evento del abandono generalmente ocurrió con anterioridad, muchas veces años antes del relevamiento. Sin embargo, a pesar de ello, los resultados parecen ser robustos y significativos.

⁵ Por clima educativo se entiende el promedio de educación alcanzado por el padre y la madre del joven y sólo la educación del jefe en familias monoparentales.

recursos relevantes en decisiones familiares que los padres jefes de hogar (Pitt y Khandker, 1997).

El número de hermanos, y la presencia de niños menores en el hogar, han sido incorporados al análisis sobre asistencia escolar y logros educativos de los adolescentes como indicadores de los condicionantes que las familias enfrentan en la evaluación de los costos y beneficios de educar a sus hijos vis a vis las necesidades económicas y de cuidado del hogar. Para la Argentina se encontró que el número de hermanos o la presencia de menores en el hogar afectan negativamente las chances de mantenerse dentro del sistema educativo (e.g. Escudero y Marchionni, 1999; Lopez, 2001; Bertranou, 2002).

Diversos autores han analizado la repitencia o retraso escolar como indicadores del rendimiento de los adolescentes y su asociación con la deserción escolar. Lopez (2001) mostró que alrededor del 20% de los adolescentes que asisten al nivel medio han repetido algún año mientras dicha proporción aumenta a alrededor de un tercio entre aquellos adolescentes que han desertado. Asimismo, se indicó que la repitencia o retraso escolar es mucho más frecuente entre los adolescentes que viven en hogares pobres o de bajo clima educativo (Lopez, 2001; Herrán, 2001). Los resultados de Herrán (2001) muestran la existencia de un efecto independiente del rendimiento sobre la deserción, ya que mostraron que la acumulación de repeticiones aumenta significativamente las chances de deserción, independientemente del nivel de ingresos.

Finalmente, algunos estudios han analizado el rendimiento y logros educativos de los estudiantes teniendo en cuenta el tipo de establecimiento (público o privado) al que asisten⁶. El concurrir a una escuela privada está obviamente asociado al nivel socioeconómico del alumnado (SIEMPRO, 2001). Estudios que han analizado el rendimiento de los estudiantes secundarios encuentran que los que asisten al nivel privado tienen más alto puntaje en evaluaciones estandarizadas (Llach, Montoya y Roldán, 2000) y más altas chances de completar dicho nivel (Bertranou, 2002) que los que asisten al nivel público.

En cuanto a la relación entre género y fracaso escolar, las tendencias educativas en la Argentina indican que en las últimas décadas las mujeres han tenido logros educativos superiores a sus pares masculinos. A partir de la generación nacida en 1950 el nivel de cobertura del nivel medio es superior entre las mujeres. Más aún, en cada subsiguiente generación las mujeres muestran una tasa de graduación significativamente más elevada que los varones. El ejemplo más marcado de estas diferencias tiene lugar para los nacidos entre 1950 y 1954: mientras el 71% de las mujeres que ingresaron al secundario lo terminaron, sólo el 58% de los varones lograron hacerlo (Gráfico 6). Sosa y Escudero (1999) encontraron que las características tanto económicas como sociales tienen un alcance predictivo mayor de la asistencia escolar en el caso de los varones que en el de las mujeres, sugiriendo que cambios en dichos aspectos afectarán con mayor fuerza los logros de varones que de las mujeres.

⁶ En el nivel secundario argentino, el 75 por ciento de la cobertura es pública y el 25 por ciento restante privada.

Objetivos

Este trabajo se propone ampliar el conocimiento sobre los factores que inciden en el abandono educativo, dilucidando si dichos factores operan de un modo similar entre los jóvenes que residen en hogares pobres y en hogares no pobres. Analizaremos el rol de características que operan a distinto nivel. Examinaremos el rol del género en el abandono escolar una vez que se mantienen constantes rasgos en los otros aspectos educativos, familiares y sociales de los estudiantes.

Asimismo, estableceremos la asociación entre deserción y variables de tipo educativas. Principalmente nos interesa el rol del rendimiento escolar en la predicción del abandono. Utilizaremos por un lado el indicador de la cantidad acumulada de años repetidos en el nivel medio. La repetición es uno de los indicadores más robustos de rendimiento escolar. Lamentablemente no contamos con datos sobre repeticiones en el nivel primario, sin embargo subsanaremos en parte dicha limitación utilizando por otro lado la edad de ingreso al nivel medio, bajo el supuesto de que ingresar en edades superiores a la establecida se encuentra fuertemente vinculada con el atraso escolar en el nivel anterior.

Como se señalara anteriormente, estudios realizados en la Argentina han mostrado la existencia de una fuerte vinculación entre el tipo de establecimiento (público o privado) al que los jóvenes asisten y la probabilidad de abandono. Por dicho motivo incluiremos este rasgo para determinar el efecto neto que tiene el tipo de organización escolar en el abandono. Afortunadamente, nuestra base de datos distingue entre escuelas privadas confesionales y no confesionales, lo que nos permitirá establecer si estas diversas formas de organización escolar tienen un rol en la contención de sus estudiantes.

Las características familiares, como hemos manifestado, aparecen en la literatura consistentemente asociadas con los logros educativos de los jóvenes. Estas características son de distinta naturaleza, por un lado, puede distinguirse el clima educativo al que el joven ha estado expuesto. Integramos por lo tanto en nuestro análisis el máximo nivel educativo alcanzado por el padre o por la madre del joven.⁷ El contexto familiar, sin embargo, puede tener un rol más allá de los valores y expectativas sobre los cuales los niños y jóvenes moldean sus conductas y aspiraciones. La composición, el número de miembros y la presencia de niños pequeños pueden restringir o facilitar la permanencia de los jóvenes en el sistema educativo. Más aún estas características, como las anteriores, pueden tener un efecto diferencial en hogares sujetos a restricciones económicas o en los económicamente más afluentes y por ello son integrados en nuestro análisis. Asimismo, nuestros análisis cualitativos preliminares sugieren que si el joven tuvo una madre adolescente también podría tener un efecto, tanto de un modo directo –falta de experiencia y madurez para la crianza de los hijos- como de un modo indirecto, a través de los efectos de la maternidad temprana en los logros educativos y laborales posteriores.

Un rasgo significativo al que prestaremos particular atención es la participación económica del propio joven en la probabilidad de abandonar sus estudios. Hasta el momento

⁷ Ya que nuestro estudio se llevará a cabo entre jóvenes que residen con ambos padres o con uno sólo optamos por este indicador en lugar de analizar separadamente el efecto de nivel educativo de la madre y del padre.

se ha mostrado que el trabajo del joven afecta sus logros educativos, sin embargo dichos estudios no han tomado en consideración otros factores que pueden estar afectando dicha relación como es la condición de pobreza del hogar.

Datos y Métodos

Para llevar a cabo este trabajo utilizamos datos de la Encuesta de Desarrollo Social (EDS) que fue recolectada por el Sistema Nacional de Información, Monitoreo y Evaluación de Programas Sociales de la Secretaría de Desarrollo Social. La EDS fue relevada en 1997 y contiene una serie de variables educativas que permiten estudiar el abandono escolar en el nivel medio. Nuestro análisis se centra en los jóvenes de 15 a 19 años que conviven con ambos padres o la madre (lo que representa al 88% por ciento de los adolescentes) que totalizan 5073 casos. Al momento de la encuesta 15.3% de esos jóvenes habían abandonado la escuela, 15.%, se habían graduado y 69.5% continuaban estudiando.

Se estimarán modelos multivariados de probabilidad de ocurrencia de abandono escolar entre jóvenes de 15 a 19 años. Para ello, emplearemos historia de eventos de tiempo discreto --Event History Analysis (Allison, 1984). Esta estrategia no requiere de supuestos de proporcionalidad y permite el uso de variables fijas y variantes en el tiempo en el examen de las influencias en el abandono según los años transcurridos en el nivel medio. Nuestra unidad de análisis será el de año-persona en lugar de individuos. Nuestra base de datos se construye, entonces con todos los estudiantes desde el año que comienzan el nivel secundario hasta el momento de abandono o graduación. Esta estrategia garantiza los estimadores apropiados de errores standard y tests de significancia estadística. El examen de los factores asociados al abandono escolar se realizará utilizando regresiones logísticas.

La variable dependiente ha sido codificada como variable categorica con valor "1" si el estudiante abandonó la escuela en un año determinado y "0" en caso de no haberlo hecho.

Nuestro análisis se basa en los resultados de ecuaciones que predicen las chances de abandono (versus no abandono) de la forma:

$$\ln\{(\pi_j)/(1-\pi_j)\} = f(\text{duración}) + (\beta_k * X_k)$$

donde p es la probabilidad anual de ocurrencia de j ; j denota abandono; $(p_j)/(1-p_j)$ es la razón anual de ocurrencia del evento j ocurrencia versus la no ocurrencia; X_k representa un vector de variables explicativas; b_k representa un vector de efectos asociados con las variables explicativas; y $f(\text{duración})$ es una función de tiempo.

Para facilitar la interpretación el efecto de cada variable independiente se exponenciará para indicar el efecto multiplicativo de cada predictor en las chances de que el evento ocurra (abandono) versus a que no ocurra.⁸ Estos efectos presentados en la métrica de razón de chances se interpretan como el efecto multiplicativo del cambio de una unidad en la variable independiente sobre la variable dependiente. Si a la razón de chances se le resta 1 y se lo multiplica por 100, indica el porcentaje de incremento en las tasas anuales (de abandono) asociada con una unidad de la variable explicativa.

⁸ La distribución de las variables independientes utilizadas en los modelos se detallan en el Cuadro 1

Resultados

Las preguntas centrales que guían el análisis son cuáles son los factores que se asocian con el abandono en el nivel secundario y en qué medida éstos difieren según la condición de pobreza del hogar en que residen los adolescentes. El cuadro 2 muestra los resultados de los análisis de eventos discretos.

El Modelo 1 en el Cuadro 2 examina el rol de características sociodemográficas, educativas, laborales y familiares para todos los adolescentes. Consistentemente con lo observado en las tendencias descriptivas, la deserción en el nivel secundario es diferencial entre varones y mujeres. Aún controlando por diversas características familiares, educativas y laborales los varones tienen una probabilidad 21 por ciento más alta de desertar que las mujeres.

En cuanto a las variables educativas, la probabilidad de abandono no es similar en cada uno de los años de cursada y muestra una forma de U invertida. Es decir, el abandono aumenta significativamente del primer al segundo año y de éste al tercer año, año durante el cual la probabilidad de deserción alcanza los niveles más altos, para luego disminuir durante el cuarto año a niveles similares a los observados para el segundo año y más aún durante el quinto año donde alcanza la probabilidad más baja entre todos los años.

El rendimiento aparece fuertemente asociado al abandono escolar. Por un lado se observa que comparados con quienes nunca han repetido un año durante los estudios secundarios aquellos adolescentes que han repetido una o dos veces tienen más del doble de probabilidades de abandonar, mientras quienes han repetido tres veces o más tienen una probabilidad tres veces y media más elevada. Por otro lado encontramos una significativa asociación positiva entre la edad de inicio del nivel y el abandono posterior. Es decir, aquellos que ingresan a edades más tardías tienen chances más elevadas de deserción. Considerando que la entrada tardía al secundario seguramente refleja un bajo rendimiento durante el nivel primario los resultados sugieren que los jóvenes cuyo rendimiento en el nivel elemental fue bajo tendrán mayores chances de desertar en el nivel medio. Los resultados también muestran dos hechos significativos. El primero es que quienes comienzan el nivel secundario a edad más temprana que la establecida tienen las probabilidades más bajas de deserción. El segundo, que aquellos que ingresan muy tardíamente (16 años o más) no se distinguen en forma significativa de aquellos que entran a tiempo. Este hecho no contradice la interpretación anterior si se considera que la mayoría de ellos ingresa a programas acelerados de educación para adultos.

Los resultados sobre la relación entre el tipo de establecimiento al que asisten y el abandono son consistentes con la literatura. Aquellos que asisten a establecimientos privados tienen menores chances de desertar que quienes asisten a los públicos. Sin embargo la modalidad organizativa de los establecimientos privados tiene una gran relevancia. Así, quienes asisten a establecimientos privados no confesionales tienen casi más del doble de probabilidades de deserción que quienes asisten a establecimientos privados confesionales. Estos resultados pueden ser interpretados a la luz de la experiencia internacional la cual sugiere a los establecimientos confesionales como modelos institucionales diferentes más basados en el bien común y en el esfuerzo colectivo que en el beneficio individual exclusivamente (Bryk, Lee y Holland, 1993) y por lo tanto con una mayor capacidad de contención de su alumnado.

En cuanto a la influencia de los aspectos familiares, el clima educativo aparece fuertemente vinculado con la deserción en forma linealmente negativa. A mayor nivel educativo del progenitor menores las probabilidades de deserción. Por ejemplo, los jóvenes cuyo progenitor como máximo alcanzó a completar la escuela primaria tienen 4.5 veces las chances de abandonar que sus pares con progenitores con alguna educación superior.

Los jóvenes que viven en familias cuyos padres están casados tienen una menor probabilidad de desertar que aquellos en otras situaciones familiares, tales como monoparentales con jefatura femenina o que sus padres o uno de ellos se encuentre conviviendo consensualmente. Estas últimas situaciones podrían ser indicativas de contextos familiares inestables. Claramente el vivir en un hogar monoparental denota una disrupción familiar previa. En el segundo caso los datos no nos permiten distinguir si ambos miembros de la pareja unida son los padres o sólo lo es uno de ellos, conviviendo con una nueva pareja. Dada la edad de los jóvenes, nos inclinamos a creer que mayoritariamente se trata de esta segunda situación, lo cual indicaría nuevamente el efecto negativo de la disrupción familiar en el desempeño educativo. De ser así, el efecto negativo de la disrupción familiar no se vería mitigado por el hecho de que el progenitor a cargo del joven (usualmente la madre) forme una nueva pareja.

Consistentemente con lo esperado, jóvenes en hogares numerosos así como en hogares con niños pequeños tienen mayores chances de abandonar la escuela, lo que sugiere que dichos hogares confrontan mayores dificultades para alocar sus recursos entre numerosas necesidades (generación de ingreso, cuidado del hogar, y educación de los hijos). En contraste con lo esperado, los jóvenes nacidos de madres adolescentes no presentan diferencias significativas en sus chances de desertar.

Finalmente, y en concordancia con el conocimiento nacional e internacional sobre la relación de pobreza y abandono encontramos una asociación significativa. Así, las chances netas de abandono de los jóvenes que viven en hogares con necesidades básicas insatisfechas (pobres estructurales) son 60 por ciento más altas comparados con los jóvenes que viven en hogares no pobres. Por otra parte, los jóvenes que viven en hogares clasificados en los dos quintiles más bajos de ingresos y que no son pobres estructurales también presentan chances significativamente superiores de desertar (30%), aunque más bajas que entre los pobres estructurales.

Pobreza y Abandono

Con el propósito de examinar si las asociaciones recién descritas difieren entre los jóvenes en hogares pobres y no pobres, estimamos separadamente dos modelos. En este caso, definimos como hogar pobre tanto a aquellos con Necesidades Básicas Insatisfechas como a los que fueron clasificados en los dos primeros quintiles de la distribución de ingresos por hogar.

Los resultados de los Modelos 2 y 3 presentados en el cuadro 2 indican que en general las asociaciones entre variables individuales, educativas y familiares tienen una incidencia más fuerte para predecir el abandono escolar de jóvenes en hogares no pobres. Asimismo, los resultados son consistentes con los obtenidos en el modelo general existen algunas diferencias que vale la pena señalar.

En primer lugar llama la atención que mujeres y varones en hogares pobres tienen las mismas chances de deserción mientras que en los hogares no pobres los varones desertan

mucho más frecuentemente que las mujeres (un 78% más). Este resultado podría interpretarse a la luz de dos fenómenos. Por un lado que las mujeres pobres tienen mayores chances de ser madres adolescentes y que haber experimentado un embarazo o tener un hijo aumenta significativamente las chances de abandono escolar entre las mujeres⁹. Por otro lado, también puede suponerse que las mujeres de hogares pobres son más propensas que las mujeres en hogares económicamente más afluentes a tener que asumir funciones del cuidado del hogar y de sus hermanos, y por lo tanto a tener mayores dificultades para seguir en la escuela. De esta manera, en los hogares pobres, el mejor desempeño educativo de las mujeres se ve disminuido.

En cuanto a la asociación entre variables educativas y abandono, se observa que el rendimiento escolar (medido a partir del número acumulado de repeticiones) si bien tiene un efecto fuerte y positivo en el abandono tanto para jóvenes pobres como no pobres, entre éstos últimos, dicho efecto es muy superior (prácticamente el doble). En el caso de la edad de entrada a la escuela, como proxy de retraso escolar en el nivel anterior, se observan dos hechos interesantes. Uno es que, nuevamente los efectos de una entrada más tardía son más pronunciados entre los no pobres y el otro que el entrar a edades muy tardías, 16 años o más incrementa enormemente las chances de abandono entre los no pobres pero no lo entre los pobres. Este hecho podría estar indicando que la opción de programas educativos acelerados de adultos son más comunes entre los pobres que entre los no pobres.

El contexto familiar influye en el abandono de ambos grupos pero con algunas diferencias interesantes para resaltar. El clima educativo del hogar influye positivamente entre los jóvenes no pobres a partir de que los padres logran completar la escolaridad secundaria, mientras que entre sus pares pobres la asociación es lineal y monótona a cualquier nivel educativo de los padres.

El carácter monoparental con jefatura femenina del hogar si bien tiene un efecto positivo en las chances de abandono, la intensidad del mismo es superior en el caso de los jóvenes en hogares no pobres. Más aún, que los padres se encuentren unidos y no casado sólo influye negativamente en el caso de los jóvenes no pobres. Teniendo en cuenta las consideraciones ya mencionadas respecto a los hogares con uno o ambos padres unidos consensualmente, es más probable que entre los pobres se trate de progenitores unidos y no de una segunda pareja de la madre, lo cual explicaría en parte la no diferencia encontrada en las chances de abandono en comparación con quienes tienen padres casados.

El tamaño del hogar, aparece como problemático para el logro educativo de los jóvenes sólo para quienes se encuentran en una situación de pobreza. De algún modo la relación es entendible, ya que en los hogares con recursos, el hecho que haya muchos miembros no estaría implicando un conflicto en la distribución de los recursos, mientras que claramente es el caso en los hogares pobres. Algo similar ocurre con el hecho de que haya niños pequeños en el hogar. Esta característica sólo se asocia con la deserción de los jóvenes si ellos residen en hogares pobres, pero no si lo hacen en hogares no pobres. Para ambos grupos de jóvenes el haber tenido una madre adolescente no tiene ninguna vinculación con la probabilidad de abandono.

⁹ Así lo confirman nuestros datos. Resultados de modelos específicos para las mujeres indican que las chances de abandonar la escuela entre mujeres que han tenido un hijo o que experimentaron un embarazo son cinco veces y media superiores a las de quienes no lo hicieron.

Finalmente, los datos muestran claramente el conflicto que se genera entre participar en una actividad económica y permanecer en la escuela. Este conflicto tiene lugar con una gran intensidad entre jóvenes pobres y no pobres.

Conclusiones

A pesar de los enormes logros experimentados en el avance en la cobertura del nivel medio argentino, hoy en día la proporción de jóvenes que desertan es bastante similar a la de varias décadas atrás. En la actualidad, que un joven no complete sus estudios secundarios lo restringe en el futuro a la realización de actividades en los estratos más bajos de la estructura ocupacional, en general en condiciones de trabajo informales. El presente estudio examinó cómo influyen una serie de factores individuales, educativos, familiares y socioeconómicos en abandono educativo, dilucidando luego si dichos factores operan de un modo similar entre los jóvenes que residen en hogares pobres y en hogares no pobres.

En general los resultados obtenidos han sido consistentes con los esperados. Las diferencias observadas cuando se examinan separadamente estos determinantes del abandono en ambas poblaciones sugieren que los factores a nivel micro social examinados tienen un mayor poder predictivo del abandono escolar entre los no pobres que entre los pobres. En otras palabras, las características analizadas contribuyen a comprender mejor diferencias en el desempeño educativo en contextos económicamente más ventajosos. El alcance de nuestro estudio ha sido limitado, debido a limitaciones de la información no hemos podido examinar el rol del contexto de la vida social en la que se desarrollan e interactúan los jóvenes. Para los jóvenes en situaciones de pobreza, este contexto que incluye, entre otras características, vivir en barrios segregados socialmente, acceder a escuelas de menor calidad, y relacionarse con pares y adultos con bajos logros educativos podría llegar a tener una relevancia aún mayor para explicar el abandono que las características contempladas en este estudio.

Referencias Bibliográficas

Allison, Paul D. 1984. *Event history analysis: Regression for longitudinal event data*. Beverly Hills, CA: Sage.

Battin-Pearson, S., M. D. Newcomb, R. D. Abbott, K. G. Hill, R. F. Catalano, and J. D. Hawkins (2000): "Predictors of Early High School Dropout: A Test of Five Theories" *Journal of Educational Psychology*, Vol. 92, No 3: 568-582.

Bertranou, Evelina (2002): "Determinantes del avance en los niveles de educación en Argentina. Análisis empírico basado en un modelo probabilístico secuencial" Documento de Trabajo Nro. 38. Departamento de Economía. UNLP. Abril.

Escudero, Walter Sosa and Mariana Marchionni (1999): *Household Structure, Gender, and the Economic Determinants of School Attendance in Argentina*. World Bank Working Paper Series This version: April 4, 1999

Filmus, Daniel. 2001. "La educación media frente al mercado de trabajo: cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente" en Cecilia Braslavsky (org.) en Cecilia Braslavsky (org.) *La educación secundaria. Cambio o inmutabilidad*. Buenos Aires: UNESCO-Santillana.

Gallart, María Antonia, coord. 2000. *Formación, pobreza y exclusión: los programas para jóvenes : trabajos del Seminario*. Montevideo: CINTERFOR, OIT.

Gajardo, Marcela; Milos, Pedro 2000. “Capacitación de jóvenes en situación de pobreza y riesgo de exclusión: el caso de Chile”, En: Gallart, María Antonia, coord. *Formación, pobreza y exclusión: los programas para jóvenes*. Montevideo: CINTERFOR.

Herrán, C.A. y B. Van Uythem (2001): “¿Por qué los jóvenes en Argentina desertan de la escuela y que puede hacerse para combatir este problema?” BID – Diálogo regional de política. Segunda Reunión, Julio 19 y 20.

Kaplan, D.S., B.M. Peck, H.B. Kaplan (1997): “Decomposing the academic failure-dropout relationship: a longitudinal analysis”. *The Journal of Educational Research*. Washington. v.90 (July-Aug.): 331-43.

Levison, Deborah; Moe, Karine S. Y Felicia Marie Knaul. 2000. “Youth Education and Work in Mexico” *World Development* 29(1), pp: 167-188.

Llach, Juan José Silvia Montoya y Flavia Roldán (1999): *Educación para todos*. IERAL, 527 págs.

López, N. (2001): *La articulación de las familias con el mercado de trabajo y su impacto sobre los adolescentes*. Serie Documentos de Trabajo, No5, SIEMPRO. Octubre.

McNeal, R.B, Jr. (1997): “Are students being pulled out of High School? The effect of adolescent employment on dropping out.” *Sociology of Education*, Vol. 70 (July): 206-220.

Moura Castro, Claudio. 2000. *Vocational Training at the turn of the century* edited by Klaus Schaack, Rudolf Tippelt. Frankfurt am Main: Peter Lang.

Newcomb, Michael D. 1997. “General Deviance and Psychological Distress: Impact of family support/bonding over 12 years from adolescence to adulthood” *Criminal Behavior and Mental Health* 7, pp: 368-400.

Rumberger, Russell W. 1987. “Highschool Dropouts: A Review of Issues and Evidence” *Review of Educational Research* 57, pp: 101-121.

Rumberger, Russell W. Y Scott L. Thomas. 2000. “The Distribution of Dropout and Turnover Rates Among Urban and Suburban High Schools” *Sociology of Education* 73, pp: 39-67.

SIEMPRO (2001): *Juventud: educación y trabajo*. Serie Encuesta de Desarrollo Social y Condiciones de Vida, No5, Octubre.

Petersen, T. 1986. Estimating fully parametric hazard rate models with time-dependent covariates: Use of maximum likelihood. *Sociological Methods and Research*, 14, 219-246.

Gráfico 1
Niveles educativos acumulados alcanzados por cohorte.
-En porcentaje-
Ponderado - 1997

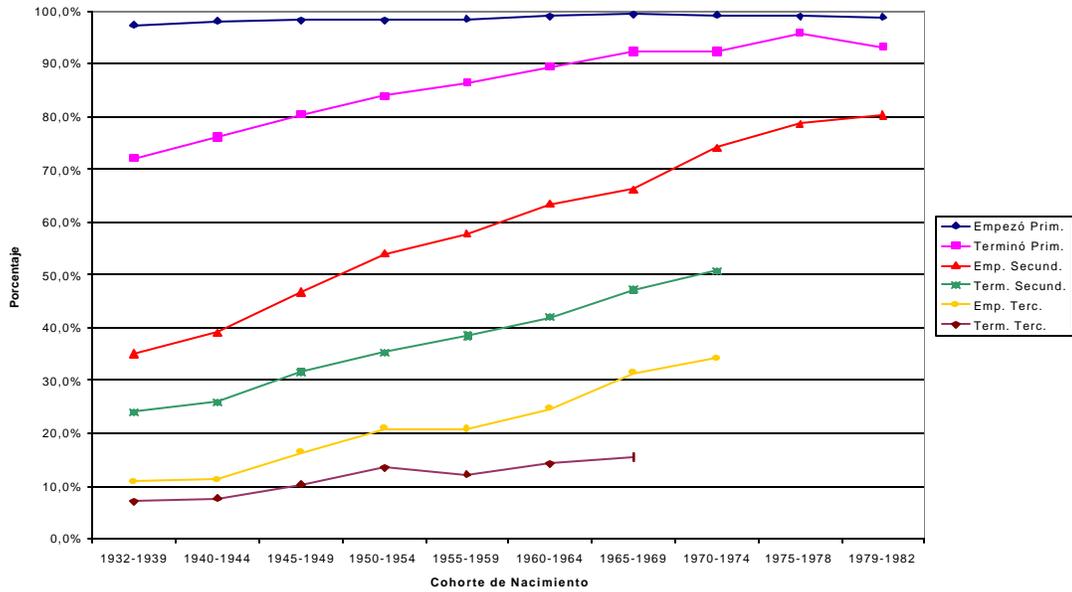
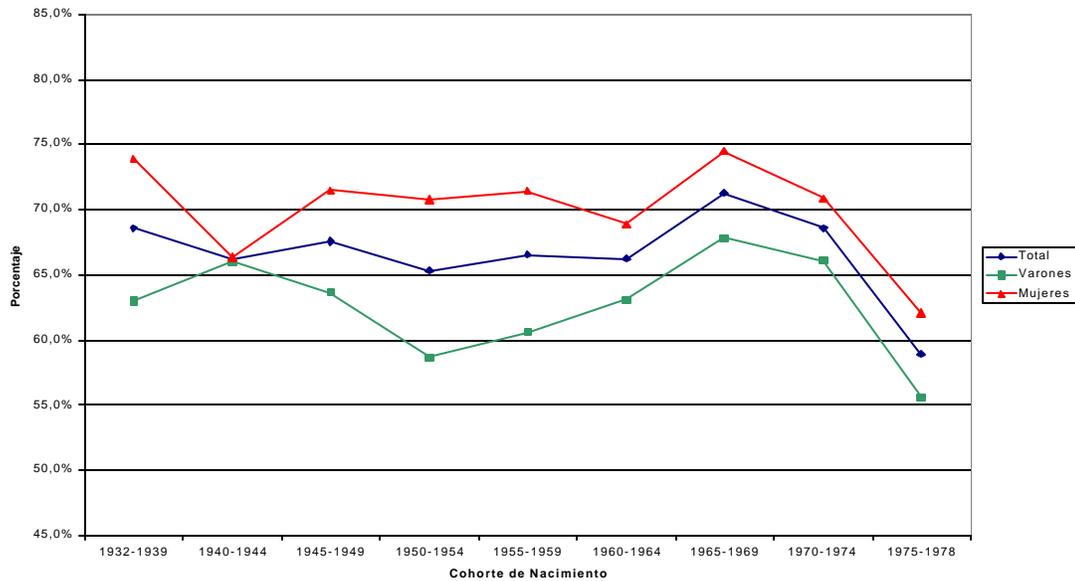


Gráfico 6
Población que completó el secundario sobre población que empezó el secundario por cohortes de nacimiento
- En porcentaje, Total, Varones y Mujeres -
Ponderado - 1997



Cuadro 1. Distribución porcentual de las variables independientes.

VARIABLES	Pobre	No pobre	Total
<u>Sociodemográficas</u>			
Sexo			
Mujer	52,5	49,1	51,0
Varón	47,5	50,9	49,0
<u>Educativas</u>			
Edad que entró al colegio			
Menos de trece	20,2	27,3	23,2
Trece	54,1	62,7	57,8
Catorce	16,1	8,0	12,6
Quince	6,2	1,2	4,1
Dieciséis o más	3,4	0,8	2,3
Establecimiento			
Público	85,3	69,5	78,5
Privado confesional	10,2	22,1	15,3
Privado no confesional	4,5	8,4	6,2
<u>Familiares</u>			
Educación del padre con mayor logro educativo			
Primaria incompleta y menos	14,6	2,5	9,4
Primaria Completa	37,7	17,0	28,8
Secundaria Incompleta	24,3	17,0	21,2
Secundaria Completa	15,3	24,0	19,0
Terciario incompleto y más	8,1	39,5	21,6
Tamaño del hogar			
hasta 4 miembros	24,3	47,1	34,1
5 o 6 miembros	41,7	41,9	41,8
7 o más miembros	34,0	11,0	24,1
Presencia de menores de 6 años en el hogar			
No	68,2	88,8	77,0
Sí	31,8	11,2	23,0
Presencia de padres - estado civil			
Ambos padres casados	68,9	78,1	72,8
Ambos padres unidos	10,1	4,9	7,8
Sin alguno de los padres	21,1	17,0	19,3
Madre Adolescente			
No	87,3	95,3	90,7
Sí	12,7	4,7	9,3
<u>Laboral</u>			
Participación laboral			
Nunca trabajo hasta el momento de observación	90,7	96,4	93,1
Trabajo en el año de observación	3,5	1,4	2,6
Trabajo anteriormente	5,8	2,3	4,3
Número de casos	2.903	2.170	5.073
Porcentaje	100,0	100,0	100,0

Cuadro 2. Razones de chances estimados por modelos de historia de eventos discretos para predecir abandono escolar según condición de pobreza del hogar.

Variables	Total Exp(B)	Pobre Exp(B)	No pobre Exp(B)
Intercept	0,03 ^a	0,07 ^a	0,01 ^a
Varón	1,20 ^b	1,07	1,78 ^a
Educativas			
Año en curso (vt)			
1	0,09 ^a	0,08 ^a	0,18 ^a
2			
3	1,31 ^a	1,27 ^b	1,46 ^b
4	1,13	1,07	1,35
5	0,70 ^b	0,65 ^b	0,88
Repeticiones acumuladas (vt)			
<i>Ninguna</i>			
Una	2,25 ^a	1,99 ^a	3,12 ^a
Dos	2,35 ^a	1,85 ^a	4,31 ^a
Tres o más	4,59 ^a	3,25 ^a	10,65 ^a
Edad que entró al colegio			
Menos de trece	0,72 ^a	0,62 ^a	0,99
<i>Trece</i>			
Catorce	1,06	1,07	1,00
Quince	1,72 ^a	1,54 ^b	3,82 ^a
Dieciséis o más	1,18	0,81	9,32 ^a
Establecimiento			
<i>Público</i>			
Privado confesional	0,39 ^a	0,48 ^a	0,28 ^a
Privado no confesional	0,63 ^b	0,72	0,44 ^b
Familiares			
Educación del padre con mayor logro educativo			
<i>Primaria incompleta y menos</i>			
Primaria Completa	0,84	0,79 ^c	0,85
Secundaria Incompleta	0,64 ^a	0,60 ^a	0,60
Secundaria Completa	0,38 ^a	0,39 ^a	0,29 ^a
Terciario incompleto y más	0,22 ^a	0,24 ^a	0,20 ^a
Tamaño del hogar			
<i>Hasta 4 miembros</i>			
5 o 6 miembros	1,06	1,04	1,15
7 o más miembros	1,40 ^a	1,53 ^a	1,15
Presencia de menores de 6 años en el hogar			
Presencia de padres			
<i>Ambos padres casados</i>			
Ambos padres unidos	1,35 ^b	1,24	2,40 ^a
Sin alguno de los padres	1,38 ^a	1,27 ^b	1,77 ^a
Madre Adolescente			
1,18	1,13	1,44	
Laboral			
Participación laboral (vt)			
<i>Nunca trabajo hasta el momento de observación</i>			
Trabajo en el año de observación	5,21 ^a	4,94 ^a	6,00 ^a
Trabajo anteriormente	3,39 ^a	3,66 ^a	2,88 ^a
Nivel socioeconómico del hogar			
Pobreza por NBI e ingresos			
<i>No Pobre</i>			
Pobre por NBI	1,59 ^a		
Pobre por ingresos - No NBI	1,32 ^a		
- 2 Log likelihood	5123,05	3663,51	1401,97
Grados de libertad	34	32	32
Número de observaciones	20.021	10.849	9.172

Nota: (a) p < .001; (b) p < 0.05; (c) p < 0.10